laRepúblicaCultural.es
La Cultura nos hará libres

ISSN 2174 - 4092

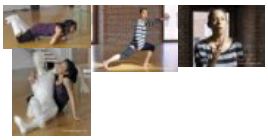
Danza de cine en blanco y negro, *Christina, el cuerpo en cuestión*

De Jean-Luc Godard a May-Ling Bisogno, un mundo de pensamiento natural

Publicado el Miércoles 12 de noviembre de 2014, a las 01:40h

Julio Castro – la República Cultural.es

Christina, el cuerpo en cuestión
Mey-Ling Bisogno durante una función previa. Foto: Julio Castro.



Click en las imágenes para ampliar

DATOS RELACIONADOS

Dirección y dramaturgia: José Juan Rodríguez
Coreografía e interpretación: Mey-Ling Bisogno
Colaboración artística: Melania Olcina Yuguero y Marianela Pensado
Diseño de Iluminación: Paloma Parra
Música original y ambientación sonora: Martín Ghersa
Diseño de vestuario: Milan Hau
Atrezzo: Natalia Villota, Navidad Santiago y Mey-Ling Bisogno
Video: Martín Ghersa

Antes de comenzar, Mey-Ling Bisogno nos introduce al título de su nueva propuesta, relacionando la segunda parte con un libro de Oliver Sacks: El hombre que confundió a su mujer con un sombrero. Es un libro de psicología clínica, sobre personas que pierden trastornos de la percepción de las cosas o de otras personas. En él encuentro este breve párrafo que luego se enredará en cosas más complejas o lejanas: "*Jonathan Miller produjo una maravillosa serie de televisión,* The Body in Question*, pero el cuerpo, no se pone en cuestión normalmente: nuestro cuerpo es algo que está fuera de duda, o quizás por debajo de ella… está ahí sin más, indiscutiblemente. Este carácter indiscutible del cuerpo, su certeza, es, para Wittgenstein, el principio y la base de todo conocimiento y de toda certeza. Así, en su último libro (Sobre la certeza), comienza diciendo: 'Si sabes que aquí hay una mano, te otorgaremos todo lo demás'. Pero luego, siguiendo el mismo razonamiento, en la misma página primera: 'Lo que podemos preguntar es si puede tener sentido dudarlo…'; y, poco después: '¿Puedo dudarlo? ¡Faltan bases para la duda!'*".

Dos cuestiones me saltan a primera vista al citar este párrafo. La primera es la de percibir esa pérdida de la noción del cuerpo, de las extremidades y de su uso, que la propia Mey-Ling enfrentará y tratará de desentrañar a la vez que muestra al público su angustia. Una angustia que se traslada a la visión desde dentro de su cuerpo, pero incitando también a que seamos capaces de comprender que alguien que pierde el uso efectivo de sus extremidades, sin haber perdido su uso potencial, es más que un discapacitado, porque sabe que están allí, pero no siente la capacidad de usarlas. Ni tan siquiera su presencia, salvo por el hecho de que las ve, o de que le dicen que son suyas y que debería saber utilizarlas. La segunda cuestión es otra historia, que ya veremos.

Todo el trabajo de esta *Christina* parte de un punto fundamental, perfectamente logrado, como es el poder de enganchar al público en el primer momento, en eso primeros instantes en que ella, como profesora de danza, logra hacer pasar a un grupo (inexistente en el plano físico, ya que esto es un solo de danza), por un ejercicio que explica y describe en una diagonal. *Christina* no lo logrará por más que intente hacer algo.

Un recorrido de cine-danza

Su propuesta estructurada en varios capítulos, trata de aproximar la danza y el teatro que se deriva de su montaje coreográfico (así, como suena se verá) a un film, porque, tal y como trataba de explicar ella misma en una entrevista realizada hace meses en nuestra revista, su trabajo es más que danza y que lo que trata de hacer siempre es "cine en vivo". De manera que no se limita a la puesta en escena o a un formato único, sino que transforma el conjunto de su acción en un film tridimensional.

Godard sirve de excusa para una parte de su recorrido, desde el largometraje Vivre sa vie (vivir su vida), y en concreto un discurso entre Nana (Anna Karina) y Paul (André S. Labarthe):

- *Las palabras debieran expresar justo lo que se dice ¿Es que nos traicionan?* – dice Nana.
- *Pero nosotros las traicionamos también, se debe poder llegar a decir lo que hay que decir* – le explica Paul. – […] *Se aprende a hablar bien sólo cuando se ha renunciado a la vida por un tiempo*.

Pero quizá, lo más interesante y el punto clave de ese film está en una frase que llega hacia el final del diálogo entre la prostituta y el filósofo en el bar: "*Hay que pasar por el error para llegar a la verdad*". Y eso es en buena medida lo que acabará por reunir los capítulos de esta

FECHAS ANTERIORES

Calendario

feb. 2015

l	m	m	j	v	s	d
26	27	28	29	30	31	1
2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15
16	17	18	19	20	21	22
23	24	25	26	27	28	1

hoy

Fecha: el Domingo 14 de diciembre de 2014
Horario: a las 19:00h
Lugar: Sala Nave 73 - c/ Palos de la Frontera, 5 -Embajadores- (Madrid)
Más información: Nave 73

Ver más fechas pasadas

ÚLTIMOS ARTÍCULOS EN LA MISMA SECCIÓN

Danza
- Libertad que escapa hacia la naturaleza, *Las hojas han caído*
- Homenaje íntimo republicano, *Quiere cantar su alegría*
- Exilio republicano vivo, *España que perdimos, no nos pierdas*
- Danza fuera de los estándares de la sociedad, *¡Vaca!*

Ver MÁS...

historia.

Christina habla consigo misma

En realidad, Christina hará un trayecto con su cuerpo roto, deshecho, no sabemos el motivo hasta que llega el momento de haber comprendido al personaje y al modelo que se angustia como una mala maestra incapaz de enseñar a su pupila, o de comprender sus limitaciones.

Sin embargo, a través de los seis capítulos, May-Ling y el cuerpo objeto de su enfado y desesperación, van dejando pistas que finalmente concluyen en encontrar a la una hablando con la otra para ser la misma mujer. Por eso, Christina debe morir, porque no puede existir la dualidad de una persona. Pero esta historia, atravesada por los transeptos de ruptura en cada escena, no discurre aparentemente de manera lineal, sino que se nutre de encuentros, envueltos a su vez en una acción más global, que finalmente llegará al espectador.

Entre tanto, la maestra o la directriz de movimiento en Christina siente la desesperación como dolor y también como soledad: "*siempre soy yo la que guía, yo también quiero ser guiada*", reclama durante un baile abrazadas.

Danza en blanco y negro y humor entre la metafísica

Y mientras se adentra en el entramado de esa soledad, en la que ella riñe, ordena o implora, el otro ser, el otro yo, permanece mudo e impasible. Y la nostalgia acaba por disparar casi el momento final en este trayecto, al hablar de "las cosas no olvidadas" como símbolo de la felicidad posible del pasado "*qué cagada regresar a por ellas, qué triste*", dice Mey-Ling "*Y encima llueve*".

Una vez más ha logrado encajar la poética y la danza en un marco de enfrentamiento consigo misma, pero sin perder numerosos toques de humor, ya sea en la manera de sus rabietas o, abiertamente, en los diálogos-monólogos y la explosión a partir de los mismos. Pero también está ahí algo más, que es su pensamiento de duda, de filosofía, captado desde otros puntos de vista y proyectado en sus preguntas y atisbos de respuesta.

Finalmente, todo responde a una etapa vivencial y accidental, pero en un trayecto que obliga a la introspección, al pensamiento íntimo en la inmovilidad, a la vez que existe la necesidad de resolver los problemas cotidianos, incluido el de cómo moverse por la propia casa sin piernas.

Una mano y todo lo demás...

Decía al comienzo que el párrafo de Sacks, de repente, me conduce al título de una obra puesta en marcha este mismo año, y es *Aquí hay una mano*, de Juanma Romero. De carácter muy distinto, pero que parece tener bastante sentido ligado a este cuerpo o mente que pende de la mano que promete el texto de Sacks. En aquella, la pérdida de la mano en el ámbito laboral acaba conduciendo a una dependencia completa de la maquinaria del sistema de producción de una fábrica, generando la esclavitud mental de los trabajadores.

La cuestión, por deducción inversa, sería que sin esa mano, o el resto del cuerpo físico, no queda nada más, y la mente termina por desaparecer y perder el control de la maquinaria humana. En este sentido, la expresión de esta coreografía de Mey-Ling Bisogno, hace que comprendamos de una trascendencia mucho mayor asumir el control de nuestro yo, desde el centro de nuestra propia mente, sin aguardar a que otros nos dirijan, pero también, que las capacidades tienen que verse complementadas y compartidas por otros "yos" de nuestro entorno.

Sea como sea, en este caso demuestra que no es necesaria la parafernalia, ni tampoco un equipo enorme de danza en escena, sino que la misma coreógrafa basta para desdoblarse y darse su propia réplica. E incluso para asesinarse y renacer.

Más información

Christina, el cuerpo en cuestión es un solo de danza contado en seis escenas y un entreacto. Un solo de danza, como todo el mundo sabe, es una persona sola encima del escenario, como un monólogo de teatro pero que no monologa, sino que baila. Aquí encontraremos una persona y un cuerpo, pero aun así, no llega a ser un duo de danza, como tampoco llegará a ser una obra de dos personajes. Estarán Mey y su cuerpo, Christina. Mey tiene muchas cosas que decir; Christina, su cuerpo, no puede decir nada, es un cuerpo que no habla. Pero Mey quiere dialogar con Christina. Es más, Mey tiene algo que hacer con Christina. Christina, sin embargo, se arrastra por el escenario, silenciosa, sin decir nada. Mey también se arrastra, haciendo ruido, incluso se retuerce, hacia el futuro. No son enemigas, tampoco es que sean amigas. Están compartiendo un presente, un presente insoportable, por cierto. Y es así, no es ni triste ni nada, es así.

laRépública Cultural .es - La cultura nos hará libres
Nota legal | Quiénes Somos | Publicidad | Participa en la Revista | Contactar con nosotr@s
La República Cultural.es - Revista Cultural Republicana by laRepúblicaCultural.es, is licensed under a Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional License. There is more information Nota legal.

DANCE IN VILLA. Quattro capitoli scenici per raccontare il fisico dell'uomo nelle sue stagioni maestose me

Architetture di corpi in movime

Il progetto ardito messo in scena a villa da Porto a Montorso è stato molto app

Alessandra Agosti
MONTORSO

Corpi in movimento: un movimento che a volte si fa danza, nel senso tradizionale del termine; ma più spesso la trascende, la sublima, ne distilla un'essenza fatta a tratti di poesia, a tratti di dramma o di ironia, o ancora di memoria ricercata o, al contrario, temuta. Attorno a questo filo conduttore unico e molteplice si sono mossi a Villa da Porto di Montorso, i protagonisti di "Dance in Villa", evento organizzato dal Comune e inserito nel cartellone di Operaestate Festival.

Quattro i capitoli della serata, accomunati da un titolo - "Architetture del corpo" - che bene esprime il connubio, quasi la complicità, che lo spettatore da subito percepisce esistere tra la splendida villa che si offre come palcoscenico, maestosa e fragile al tempo stesso, e il corpo umano, anch'esso maestoso e fragile nelle sue stagioni.

Particolarmente efficace, in tal senso, il primo quadro della serata. Sulle note ipnotiche e sensuali del Bolero di Ravel, la folta schiera di danzatori dei gruppi No Limits-C'Tions e Dance for Health Italia/Progetto Parkinson si trasforma in un unico corpo fluttuante, un organismo vivente mosso da una volontà singolare e plurale insieme, individuale e collettiva. Sono bambini, giovani e anziani, uomini e donne, ciascuno con la propria forza e la propria debolezza. Ognuno di loro rimane se stesso, ma al tempo stesso diviene altro, quasi staccandosi dal tempo e dallo spazio fisico, che resta sospeso e rarefatto.

Spunti d'interesse anche nel secondo quadro, "Christina, the body in question", proposto dalla danzatrice Mey-Ling Bisogno, protagonista di un monologo a due voci fra se stessa (Mey-Ling) e il suo corpo (Christina). Tra ironia e dramma, brillante giocosità e intenso coinvolgimento, il lavoro si muove su diversi piani (teatro-danza, musica, video) e colpisce soprattutto per la forte capacità comunicativa della danzatrice e coreografa venezuelana, che porta il pubblico con sé attraverso un continuo alternarsi di passaggi narrativi e vertigini surreali.

Nel primo quadro sulle note del Bolero danza un gruppo di bimbi, giovani e anziani assieme

Di tutt'altro tenore quel piccolo gioiello di ironia, intelligenza e classe che è il pluripremiato "A corpo libero" di Silvia Gribaudi. Frutto maturo dell'indagine che da anni la coreografa e performer veneta porta avanti sul corpo, il lavoro riproposto a Montorso brilla per quella capacità di farsi capire che è merce purtroppo assai rara nelle arti contemporanee. Gribaudi porta in scena il risultato puro, semplice e per questo squisitamente efficace di una ricerca condotta con serietà e passione. E il risultato è esilarante e potente. Giocando con la propria fisicità con innata verve comica, la coreografa seppellisce con una risata gli stereotipi imperanti in fatto di bellezza femminile, giovanilismo esasperato, salutismo integralista. Dalla tragicomica battaglia con il vestitino troppo corto e attillato allo spassoso e improbabile ballo "sexy", dalla travolgente danza del ventre.

Silvia Gribaudi in un momento di Dance in Villa

Ritorno al plurale con "First dance", l'ultimo capitolo della serata, interamente dedicato al progetto che la stessa Gribaudi e Matteo Maffesanti stanno conducendo a Montorso da alcuni anni, in collaborazione
Qui il co
di trasmi
ria, croce
di storie e
sapiente g
porali, co
voce a no
per poi t
stessi, p
lontano
"io" prese
da esperie
trimonio,